

nones de Trento , á afianzar la divina
 potestad de los Obispos , á decretar las
 saludables reformas eclesiásticas. Allí lu-
 ció la erudita teología de Velloso,
 Medina , Orantes , Castro , Salmeron :
 allí resonó la elocuencia sagrada de Fon-
 tideña , la erudición inmensa de Arias
 Montano , la crítica canónica de Anto-
 nio Agustin : nombres venerables , á
 quienes V. M. hace reverencia. Veinte
 y nueve hijos de esta universal madre
 la colmaron entónces de gloria. Diez
 y ocho capelos , mas de quatrocientas
 mitras han servido desde aquella época
 de premio á nuestros alumnos y de lus-
 tre á las iglesias. El colegio mayor de
 San Ildefonso y el de la Madre de Dios
 de los teólogos se fundaron para semi-
 llero de sabios Párrocos , no ignorando
 el gran político Ximénez el poderoso
 influxo que en las ideas religiosas y so-
 ciales tiene esta porción ilustre de la
 gerarquía divina. Tambien en el plan
 de Cisneros se proveyó á la formacion
